

# Una decisiva comida en Ben-Tieb

*Enrique Domínguez Martínez Campos*  
Academia de las Ciencias y las Artes Militares  
Sección de Historia Militar

1 de diciembre de 2020



*Los mandos de Melilla (Silvestre y Navarro) en Ben Tieb pocos días antes del desastre de Annual*

Situémonos en el año 1904. Cuando se estudia la Historia nunca se deben comparar los hechos que se relatan con el tiempo en que dichos hechos son estudiados. Quiere decirse que la situación política, social, económica, cultural e internacional no era la misma en España en aquel año y posteriores, que en la actualidad.

Sentada esta premisa esencial, fundamental para quien desee estudiar la Historia de la forma más objetiva posible, sin prejuicios ni complejos, pasemos a relatar los hechos que se sucedieron a partir de aquel año.

En el mes de abril, una vez que Francia había conquistado Argelia y Túnez, acordó con Gran Bretaña un reparto de influencias en África que afectaría de forma directa a España, sin que nuestro país estuviera interesado en ello. Así, mientras que Gran

Bretaña podía actuar libremente en Egipto, Francia lo haría en Marruecos, salvo la franja norte de este país para evitar que su poder militar se aproximara a la colonia británica de Gibraltar.

Esa franja norte de Marruecos se ofreció a España para que la ocupara y pacificara, de acuerdo con el Sultán de ese país. Era la zona más pobre de Marruecos. Unos 20.000 kilómetros cuadrados con unos 700.000 habitantes rifeños que no acataban la autoridad del Sultán. El gobierno del señor Maura aceptó la declaración franco-británica. En octubre de aquel año se firmó el tratado franco-español por el que ambas partes reconocían la autoridad del Sultán y la presencia española en lo que se denominó el Protectorado español.

Debido a la tensión entre Francia y Alemania por ese reparto de influencias en África, fue convocada la Conferencia de Algeciras en 1906. Gracias a ella, ambas naciones no llegaron a la guerra. España, tras el Desastre del 98, había perdido casi todo su peso específico en el concierto internacional y en aquella Conferencia no disponía de fuerza material suficiente para imponer condición alguna. Presionada también por Londres, España asumió hacerse cargo del Protectorado. El compromiso internacional adquirido obligaba a España a cumplir lo acordado: imponer el orden en la zona rebelde contra el Sultán.

Desde que comenzaron a desplegar las tropas españolas desde Ceuta y Melilla, los rifeños empezaron a hostigarlas. Simultáneamente fueron creadas sociedades mercantiles para el desarrollo económico de la zona y la explotación de sus recursos, en especial las minas de hierro y plomo en la zona de Melilla.

El enfrentamiento abierto entre las tropas españolas y las rifeñas se hizo patente en 1909, año que se considera como el inicial en la guerra de Marruecos. Se produjo el desastre del barranco del Lobo, que causó una gran conmoción en toda España. Y con ese motivo y la urgente movilización militar, la Semana Trágica en Barcelona.

Éstos fueron, en síntesis, los antecedentes lejanos de aquella larga y sangrienta guerra. Las numerosísimas bajas que causaban a las tropas españolas los aguerridos rifeños fueron el motivo fundamental de la creación del Tercio de Extranjeros (la Legión) el 20 de septiembre de 1920: la de ahorrar vidas de jóvenes españoles en aquella despiadada guerra. El teniente coronel Millán Astray junto con su lugarteniente, el comandante Francisco Franco, fueron quienes dieron carácter y estilo especial a las tropas legionarias para enfrentarse al enemigo, sin temor a su superioridad numérica, ni a su sagacidad y valor, ni a enfrentarse con una muerte casi segura.

En el sector de Ceuta, el general Berenguer logró que las tropas españolas tomaran la ciudad de Xauen en 1921. Fue el bautismo de fuego para la primera Bandera del Tercio que mandaba el comandante Franco. En la zona de Melilla operaba el general Fernández Silvestre. El 21 de julio se produjo el desastre de Annual. El rebelde Abd el Krim podía tomar Melilla en cualquier momento. De las tres Banderas del Tercio correspondió a la que mandaba el comandante Franco acudir en auxilio de Melilla. La ciudad española se salvó y se inició la contraofensiva española. Abd el Krim deseaba proclamarse emir de una república independiente en el Rif. Parte de su estado mayor lo componían asesores alemanes y soviéticos.

En 1923 la situación política en España era crítica. El catalanista Cambó escribió: «Los dos últimos gobiernos de Sánchez Guerra y García Prieto ya no eran una caricatura, eran un verdadero sarcasmo». De 1919 (en plena Guerra Mundial) a 1923, se habían sucedido en España 13 gobiernos, algo más de dos por año. El 12 de septiembre el general Primo de Rivera proclamó desde Barcelona su manifiesto «Al país y al Ejército». Asumió el poder un Directorio Militar. Aquel golpe militar se produjo sin que se derramara una sola gota de sangre en España.

Mientras, Abd el Krim contaba ya con un ejército de unos 70 000 rifeños, con el alemán Klemms al frente de sus 200 cañones. En marzo de 1924 el general Primo de Rivera había tomado una decisión en vista de la sangría que suponía la guerra y su elevadísimo coste. Por eso anunció: «El gobierno tiene el propósito de intervenir (en África) de un modo resolutivo», en sentido claramente abandonista.

Pocos meses antes, en la Pascua Militar del 6 de enero, el comandante general de Ceuta, general Montero, pidió a los militares reunidos -entre ellos el ya teniente coronel Franco, jefe del Tercio de Extranjeros- que dieran su palabra de honor de obedecer las órdenes del nuevo gobierno, «fuesen las que fuesen». Era Alto Comisario en Marruecos el general Aizpuru. Todos los mandos fueron dando su palabra. Cuando por antigüedad le llegó el turno a Franco, dijo que él siempre había obedecido, pero aquello de que «fuesen las que fuesen» solo lo haría de acuerdo con las Ordenanzas, esto es, lo que le dictara su honor; añadió que el Código de Justicia Militar lo amparaba. Todos los jefes de Cuerpo cambiaron de opinión para ponerse del lado de la postura del joven teniente coronel. Éste fue el motivo principal por el que el general Primo de Rivera -enterado de este incidente- resolvió a finales de junio visitar el Protectorado.

El 10 de julio salió de Madrid para Ceuta. Al llegar a esta ciudad se trasladó a la zona amenazada de Xauen. Pidió que le acompañara el jefe del Tercio, quizás el militar de mayor prestigio en aquella guerra en estos últimos años. Quería también ir a Melilla, la zona de mayor oposición a su política de abandonar el Protectorado. Llegó a esta ciudad el día 18 al anochecer. Al día siguiente salió a visitar las

posiciones de primera línea del frente. Comenzó aquí aquel famoso incidente de Ben-Tieb, campamento próximo a Melilla.

Al llegar se le rindieron los honores correspondientes por tres Banderas del Tercio y el Grupo de Regulares de Melilla, Después aceptó, sin dudarlo, la invitación para comer allí con los jefes de las Unidades. El Alto Comisario y el general Sanjurjo, Comandante General de Melilla, habían descartado enfrentarse con don Miguel acerca de sus planes sobre el Protectorado.

Cuando acabó la comida, el general Sanjurjo ordenó: «Franco, ofrezca usted la comida». Sorprendido, el teniente coronel de la Legión lo hizo. Abiertamente comentó el temor de los jefes de las Unidades sobre un posible repliegue y posterior abandono del territorio, con el consiguiente peligro que ello acarrearía para las ciudades españolas de Ceuta y Melilla, así como la inutilidad de tanta sangre derramada hasta entonces. Rogó a don Miguel que les tranquilizara en ese sentido y acabó sus palabras con tres vivas repetidos a España respondidos con entusiasmo.



Posiciones de Ben Tieb y Anual ([www.estampasmarroquies.blogspot.com](http://www.estampasmarroquies.blogspot.com))

Primo de Rivera se levantó y haciendo alusión a uno de los artículos del credo legionario, el del «espíritu del legionario» de fiera y ciega acometividad, dijo que él lo cambiaría por el de la «férrea disciplina». Uno de sus Ayudantes, en medio de un silencio expectante, exclamó: «¡Bien, muy bien!». El comandante José Enrique Varela, que lo tenía enfrente, gritó: «¡Mal, muy mal!». Don Miguel cortó el enfrentamiento ordenando a Varela que se callara. Cuando acabó sus palabras, nadie aplaudió. Dirigiéndose a Franco, dijo: «Para esto no debería haberme invitado usted». Franco contestó: «Yo no le he invitado. A mí me lo ha ordenado el Comandante General. Si no es agradable para usted, menos lo es para mí». Primo de Rivera citó a Franco en la Comandancia General de Melilla a la una de la madrugada. Así acabó aquella célebre comida en Ben-Tieb.

Antes de la hora señalada Franco esperaba en el antedespacho del Comandante General de Melilla la llegada del jefe del gobierno de España. Cuando llegó, el general Aizpuru dijo al jefe del Tercio: «Lo que ha hecho usted hoy no tiene nombre». Y Franco contestó. «Lo que no tiene nombre es que me diga usted eso». Don Miguel terció y dijo: «Calma, señores, y usted, Franco, pase al despacho». A solas, durante casi dos horas, don Miguel y el jefe del Tercio hablaron.

Al día siguiente, reunido con los Oficiales de Melilla, el general Primo de Rivera les dijo que en aquella visita había aprendido muchas cosas y que no se haría nada sobre el Protectorado sin el conocimiento de los mandos de las Unidades. A finales de julio regresó a Madrid.



([www.bing.com](http://www.bing.com))

El 13 de agosto, Primo de Rivera informaba al país de que «tanto en nuestra zona como en la francesa, se observa un levantamiento general de las cabilas rifeñas». Era cierto. Abd el Krim hostigaba y atacaba los destacamentos franceses del general Lyautey. A mediados de agosto, don Miguel había concretado su plan: retirada a una línea continua de defensa abandonando cerca de 400 posiciones o blocaos difíciles de defender; a partir de ahí, iniciar el desembarco de Alhucemas para recuperar la iniciativa y pacificar el Protectorado. Se inició así el período más crítico y peligroso de las operaciones militares con aquel repliegue de las tropas españolas.

La retirada de Xauen resultó épica. La ciudad santa rifeña, a unos 60 kilómetros al sur de Tetuán, acogió a las unidades en retirada. La que se conoció como «la retirada de los diez mil» se inició el 15 de noviembre desde esa ciudad. El hermano de Abd el Krim dirigió sus harcas contra los españoles. Franco, con cinco Banderas del Tercio, mandaba la última línea del repliegue. Había dejado en las murallas de Xauen cientos de muñecos vestidos con el temido uniforme legionario. Esta añagaza engañó a los rifeños y permitió a los legionarios ganar un par de horas en ese repliegue. El 13 de diciembre las últimas unidades legionarias, exhaustas, entraban en Ben Karrich. El grueso de las tropas españolas se había salvado. Se había evitado un nuevo Annual. Y la retirada se había convertido en una memorable y espléndida hazaña.

Todo esto hizo posible que al año siguiente se produjera el desembarco de Alhucemas para acabar la guerra. Sin duda, aquella célebre comida en Ben-Tieb no sólo cambió los planes del jefe del gobierno español, sino también el rumbo de nuestra Historia.